

Revista Bibliográfica y Documental



Exemo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast.

AÑO V.

15 de febrero de 1905.

NUM. 3.



Matrimonios regios.

En los destinos futuros de una familia, pertenezca ésta al rango y á la clase que sea, sabido es cuánto influyen los que en virtud de un enlace matrimonial entran á formar parte de aquella familia que por este medio enlaza y se liga con otra distinta, las más de las veces de diversa sangre y diferente genealogía.

Si observamos este hecho, tan sencillo en sí mismo como trascendental en sus consecuencias desde el punto de vista de ser la mujer la que por matrimonio entra á sumarse en la familia de su esposo, podrá pensarse que su influjo sobre aquélla, mermado por la autoridad del marido y limitado por las leyes civiles, es menor que cuando se estudia el caso en su aspecto contrario, cuando, colocándonos del lado de la familia de la esposa, consideramos como nuevo recipiendario al varón; pero si esto podría tener algo de cierto en el aspecto legal, imposible es dejar de tener en cuenta que la mujer es la reina del hogar, que nadie sino ella puede ejercer directo influjo sobre la persona á quien se une, que es la llamada á moldear el carácter de los hijos de ambos, y, en suma, que, pese á leyes y jerarquías, su influencia puede llegar á ser tan decisiva y tan grande, que responda á la célebre frase del santo de Loyola, cuando afirma que, «ganada el alma de la mujer, está ganado un hogar».

Pues si todo esto se muestra á diario ante nosotros con una evidencia tan terminante como la de los hechos, calcúlese si implica arduo problema el de tomar estado, y cuánta mayor habrá de ser la detención que para resolverlo bien se requiere, cuando lejos de tratarse de uno de los usuales enlaces, se trata nada menos que de la persona del monarca, de aquel á quien están encomendados los destinos más altos de una nación.

Llegado á este punto, enlázase esta cuestión con la tan debatida de si estos actos de la vida de los reyes, como aquellas otras acciones que pueden reputarse como particulares, por su condición de ser anejas y comunes á todos los hombres, caen ó no dentro de la esfera oficial, si tienen carácter particular ó privado ó son desde luego de un carácter público.

Tratadistas existen, como Volney, que no vacilan en afirmar que todos los actos que realiza un príncipe tienen el carácter de públicos; mas en contraposición á estas opiniones, que pudieran creerse demasiado absolutas, y aun responder en cierto sentido al personalismo que llevaba al monarca francés á confundir conceptos distintos, haciéndole exclamar: «El Estado soy yo»; frente á estas teorías están las de autores más transigentes, que aseguran que hay actos privativos en los cuales el carácter público desaparece por completo.

Ahora bien: ¿entra en el número de ellos el matrimonio de los reyes? En estricta doctrina difícil sería contestar categóricamente á una pregunta que requiere distinciones y explicación; pero ahorrando éstas cuanto es posible, puede sostenerse el criterio de que por la importancia y la trascendencia que el matrimonio implica, cuando uno de los contrayentes es pariente próximo y presunto sucesor de la Corona, un acto público, por ligarse á la vida oficial del Estado, y, por lo tanto, con mucha más razón cuando el enlace es regio, por ser el contrayente el jefe del mismo Estado.

Sentadas estas consideraciones, puede suponerse fundadamente la grandísima importancia que para una nación tiene el matrimonio de su Soberano y las consecuencias que para el porvenir de los destinos de la misma puede tener aquél.

La historia de todos los países ofrece numerosos ejemplos de cómo uno de estos regios enlaces puede engrandecer ó esquilmar á un pueblo, y la crítica histórica de nuestra patria no es la que menos casos nos presenta del avasallador y decisivo influjo que en los sucesos futuros determinaron los matrimonios de sus reyes.

Prescindiendo de más antiguas edades, y circunscribiéndonos solamente á contados sucesos, vienen á nuestra memoria los muchos casos á que el matrimonio de una princesa con un rey ha dado lugar á la anexión de un reino á otro, primero, y á su unión después.

Desde doña Elvira, hermana del conde de Castilla don García, casada con Sancho el Mayor de Navarra, da motivo para que este monarca se apresure á tomar posesión del territorio castellano; desde doña Sancha, que al unirse en matrimonio con don Fernando, hijo de Sancho el Mayor, da fin á una lucha fratricida con la expresa condición de que los nuevos esposos habrían de llevar el título de *reyes* de Castilla, ejemplo de cómo ya en 1022 el matrimonio regio se somete á las razones de Estado hasta la definitiva unión de los reinos de León y Castilla, por matrimonio también, el de Isabel I, la sabia y prudente hermana de Enrique IV, con el taciturno don Fernando, para llevar á cabo las bases sobre que se asienta la unidad nacional española, los matrimonios regios han sido multitud de veces empleados como medios para fines eminentemente políticos.

Muestras de cómo en ocasiones y circunstancias bien diversas, críticas y azarosas para la vida de una nación, el ascenso de una mujer egregia ha logrado tornar aquélla en floreciente y próspera, nos la presenta también la historia de todos los pueblos, lo mismo Rusia con Catalina I, merced á cuyos talentos verdaderamente prodigiosos debió el extenso Imperio de los zares su mayor engrandecimiento al encargarse aquélla de los Estados de su marido Pedro el Grande, quien á buen seguro debió asimismo á su esposa el envidiable calificativo con que la Historia le designa, como Castilla—y casi podríamos decir España—con la virtuosa Isabel la Católica, como Portugal con doña María.

Pero independientemente de los intereses políticos que pueden, es más, que deben siempre tenerse muy presentes cuando del matrimonio de un soberano se trata, aparte de «la razón de Estado», que como ley casi única y suprema se impone en este asunto á los reyes, no debe tampoco prescindirse en ninguno de estos casos de los elementos psicológicos, pasionales y morales, que están llamados á decidir de la futura felicidad de los cónyuges ó convertir el matrimonio en desgraciado.

El carácter, el temperamento y los impulsos del corazón deben entrar por mucho en estas elecciones matrimoniales, y si en las circunstancias usuales de cualquier persona representa este enlace algo que significa la unión á otra para toda la vida, obsérvese que estos otros enlaces deben implicar el de la unión por toda una existencia del jefe de una nación á una esposa con la que ha de compartir las alegrías y las amarguras, las bienandanzas y las penas que existen en el fondo del ejercicio de los más altos poderes.

La simpatía que á su vez engendra el amor, y que da

origen firmemente en la realidad á la compatibilidad de los caracteres que antes aparecieran algo o puestos y contradictorios, necesario y preciso es que informe en gran manera toda unión conyugal, so pena de que las consecuencias, saliéndose ya de la esfera íntima de la vida de los esposos, trascienda públicamente á la de la nación, ocasionándole trastornos y revueltas.

El pasado nos muestra con una severa elocuencia la verdad de lo que decimos, y sabido es que el suelo español ha ensangrentado en numerosas ocasiones al dividirse en dos bandos los partidarios de uno y de otro cónyuge.

El escandaloso divorcio de Enrique IV, repudiando á doña Blanca de Navarra, para dar más tarde lugar á su matrimonio con la infanta doña Juana de Portugal, quizás causante á su vez de aquella lucha civil originada por la Beltraneja, es terrible ejemplo de á lo que pueden dar lugar los disgustos matrimoniales en las cámaras reales, y de qué manera, aun cuando se presenten dificultades de otra índole, se pueden conllevar cuando el mutuo afecto y la mutua fidelidad de los desposados va regido por la simpatía y la consideración personal, medio el principal para que los pueblos no ofrezcan el inaudito espectáculo que presencié Avila cuando en 1465 se llegó á exonerar públicamente la efigie del rey.

Además de lo dicho, todavía se deducen otras consecuencias de distinto aspecto, pero igualmente perjudiciales á los reinos, de la falta de apego y coexistencia en el seno del matrimonio, y estas son, prescindiendo de liviandades ó ligerezas achacables á la mujer, aquellas otras á que el desvío de las reinas y el no congeniar con el esposo suele motivar en la mayoría de los casos el que éste busque, fuera de la que debiera ser la santidad de su hogar, el amor que en él no encuentra, cuando no aventureros amoríos.

Tales hechos, cuya causa eficiente radica en la propia flaqueza de la humana condición, si son muy difíciles de evitar y de corregir, son asimismo génesis y origen de complicaciones, en la mayoría de los casos muy graves, para el desarrollo normal de la vida de un pueblo.

La judía Raquel, en tiempos de Alfonso VIII; doña Leonor de Guzmán, en los de don Alfonso XI; doña María de Padilla, en los de don Pedro el Cruel; la princesa de Eboli, en 1540, y tantas otras figuras, grandes las unas, mezquinas y miserables las otras, como las comediantas de Felipe IV ó la princesa de los Ursinos, la célebre francesa que brilla hacia 1636, toda la intervención de estas hembras en Cortes y reinados ha acarreado siempre, cuando no luchas, trastornos, dificultades y entorpecimientos.

Necesario es, pues, resumiendo las principales ideas que las teorías y los recuerdos de la Historia nos sugieren al ocuparnos de asunto tan difícil y complicado, cual es el de los matrimonios regios, que la prudencia más extremada, la discreción mejor dispuesta y hasta el desinterés personal más completo, sean su norte y su guía, que esta es la manera, como en el transcurso de los siglos nos ha enseñado la experiencia, que se pueden fundir en apretado vínculo los afectos del alma con los intereses del Estado, que es el modo de hacer un hogar dichoso y una nación feliz.

Y esta necesidad sube de punto cuando se trata de pueblos como el español, en que la desventura parece haber hecho su hogar predilecto, y que sienten la necesidad y el anhelo de mejorar su situación política é internacional, entrando nuevamente en el concierto de los modernos estados.

La actitud del Papa.

Desde que llegó al solio pontificio Pío X, la prensa de todo el mundo no hace otra cosa que ocuparse de su supuesta transigencia con los ideales modernos y de sus propósitos de aproximación á la casa de Saboya.

Tan pronto se da ésta como segura, como se supone alejada, para siempre y en absoluto, toda idea de reconciliación entre el Vaticano y el Quirinal y se juzgan más hostiles que nunca el uno hacia el otro.

Observando, sin embargo, con un poco de atención la prensa afecta al papa, lo mismo la italiana que aquella otra que defiende los ideales del catolicismo en todo el universo, puede deducirse que, como siempre, en el justo medio se halla la clave de todas las exageraciones.

Ni la facilidad que algunos suponían á Pío X para perdonar á los Saboyas la obra de la unidad italiana, ni el encono que otros le atribuyen hacia el actual monarca, que no puede poner de su parte más de lo que pone, para suavizar asperezas y disipar rencores.

Fuera lo primero, una torpeza diplomática que malquistaría al papado con todos los magnates católicos, daría lugar á una violentísima reacción y entorpecería acaso que en el porvenir, y cuando la idea de la paz llegase á su madurez, pudiesen recogerse sus naturales frutos; fuera lo segundo una provocación innecesaria, que tal vez diese origen á medidas de represión contra el clero italiano, que hoy disfruta de una libertad de palabra y de acción de que quizás no gozó nunca. Y una y otra cosa tan perjudiciales á la causa de la Iglesia, que inteligencia tan clara como la de Pío X, no es posible suponer diera pretexto para que ocurriesen.

La actitud del papa es en el fondo indiscutiblemente de aproximación á la monarquía italiana y de reconocimiento á los hechos consumados; la amable sencillez de Pío X, su desprecio á las riquezas y pompas mundanas, su amor á los dogmas cristianos en su primitiva pureza, no le hacen desear la restitución de un poder, que fuera una carga asaz pesada para sus hombros; pero la necesidad de transigir—que como alguien ha dicho es gobernar—no le permite, abierta y resueltamente, hacer pública manifestación de sus deseos y de sus intenciones.

Sin embargo, es un sembrador; un sembrador oscuro de la paz, y las semillas que va hoy depositando en el surco trazado por su piedad, fructificarán, si no en su pontificado y quizás tampoco en el de su sucesor, en el del que siga á éste, que al fin y al cabo los años son segundos en la existencia de las naciones, y son necesarios muchos minutos, muchas horas, muchos días para recoger las cosechas de la tierra; muchos siglos para recoger las del espíritu.

Nada, pues, significan en contra de estas afirmaciones hechos como los llevados á cabo por el elemento intransigente católico, en estos últimos días, publicando pastorales violentísimas contra ciertos grupos del partido democrático cristiano, y muy especialmente contra la fracción ultraliberal y progresista.

Tienen, ciertamente, la aprobación expresa del Vaticano; pero esta aprobación es sólo una concesión hecha á los tradicionalistas á *outrance*, alarmados precisamente por los últimos actos y las últimas palabras de Su Santidad.

Aún más; en estas pastorales no se condena las tendencias de aproximación de dicho grupo al Estado italiano, sino sus aspiraciones revolucionarias en materias eclesiásticas, con las que en manera alguna transige el papa.

Limitárase á sostener la utilidad de una inteligencia entre ambos poderes, y el papa, seguramente, hubiérase negado á aprobar las censuras que contra él mismo se han dirigido; pero, lo que no podía menos de condenar, y seguramente ha condenado, son sus vacilaciones en punto á reformas religiosas.

Por consiguiente, tales censuras nada valen ni nada significan en contra de la actitud del papa que, repetimos, es de franca y sincera aproximación á la dinastía de Saboya, moderada, como es natural, por la presión de las circunstancias y los dictados de la prudencia.

HIPÓTESIS DIPLOMÁTICAS

UNA MISIÓN HONROSA

Entre las personalidades que vienen ocupándose en los asuntos diplomáticos y en la marcha que lleva la política internacional de nuestros días, se han emitido suposiciones, opiniones é hipótesis, más ó menos aventuradas, verosímiles unas y poco menos que absurdas las otras, acerca de algunos viajes realizados recientemente por egregias personas.

Al tratarse de ellos parecen referirse á algunos relacionados con España, y como quiera que, por otra parte, aquellos comentarios han ido á repercutir en las conver-

saciones de cancillería y á reflejarse en la prensa en general y en las revistas diplomáticas é internacionales mejor acreditadas de Europa, de aquí que tengamos que recoger algunas y emitir otra que, razonablemente pensando, nos parece de las más aproximadas á la verdad.

Acaso la perspicacia de nuestros lectores haya adivinado, desde luego, que nos referimos á los viajes cuyo motivo se ha atribuido generalmente á su relación con el matrimonio de S. M. el Rey de España, que, según se dice, ha de celebrarse en un plazo relativamente breve.

De todos estos viajes, uno de los que más se ha pretendido comentar, ha sido el verificado últimamente por S. A. R. el príncipe D. Carlos á Alemania, excursión á la cual se le ha pretendido conceder, de un modo que parecía reunir todos los caracteres de indudable certeza, relación muy marcada y estrecha con la futura boda de S. M.

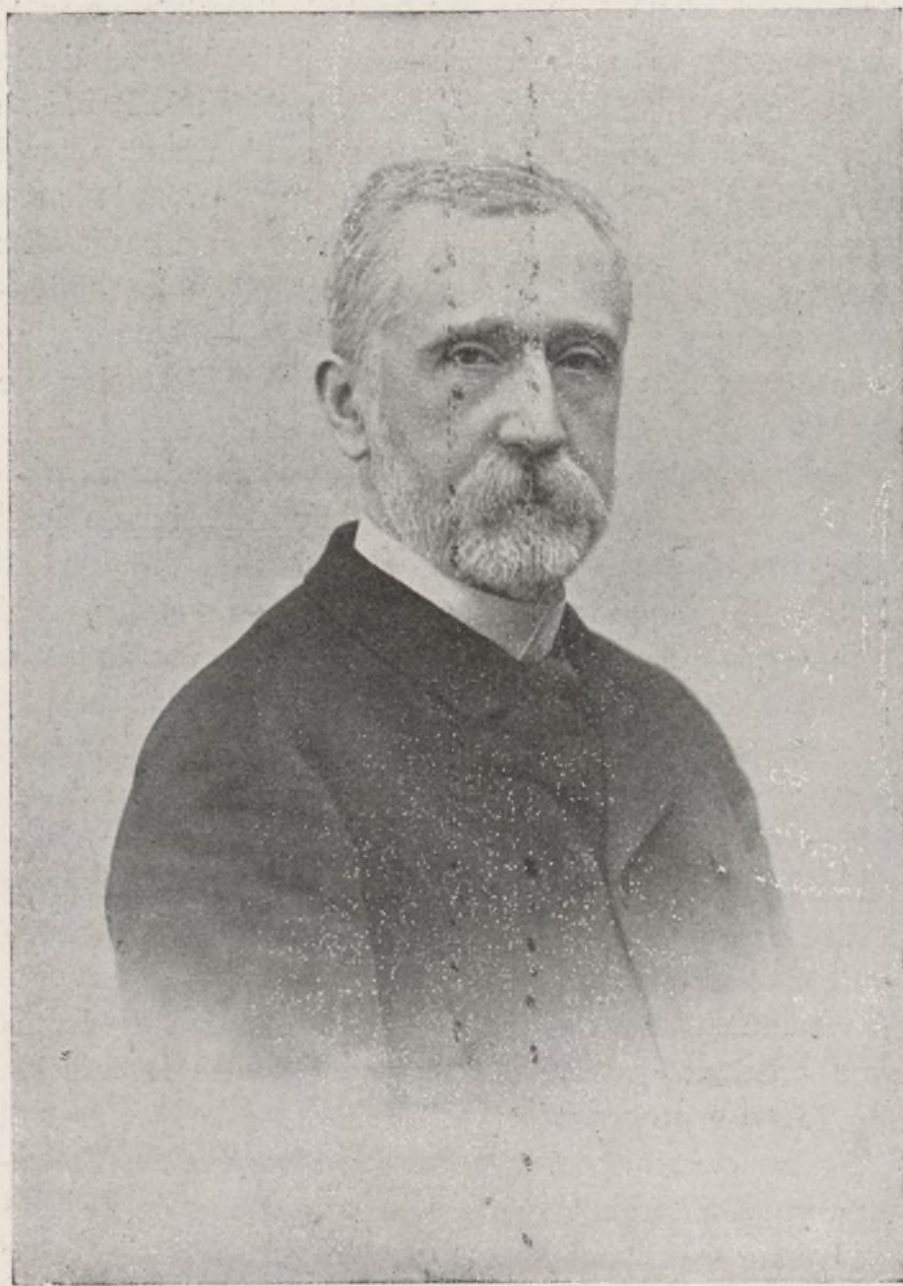
Sabido es que el motivo *oficial*, por decirlo así, que daba lugar al viaje de D. Carlos, no era otro sino el de dar cumplimiento á la honrosa misión de entregar al emperador de Alemania las insignias de jefe de un regimiento, de glorioso historial, del Ejército español; pero los suspicaces, no obstante esta seguridad, han creído ver por bajo de tales apariencias otra realidad tan distinta cual era la de pensar que se procuraba evacuar cerca del Soberano del Imperio germánico alguna duda ó cuestión relacionada con el matrimonio.

Esta creencia, que, como se ha visto por los periódicos franceses, ingleses y aun la misma prensa alemana, ha sido la más admitida, llegando á añadir algunos, ya en el camino de las suposiciones, que la misión encomendada al ilustre príncipe español no dejaba de ser, al par que honrosa y de confianza, de cierta responsabilidad y difícil.

Sin embargo de todo el revuelo y resonancia que tales supuestos han logrado, hasta obtener excesiva credulidad por parte de algunos, pocos se han fijado en que otro podía ser muy bien el fondo del asunto, y, aun á trueque de exponer tan sólo una sencilla suposición personal, hemos de permitirnos indicarlo, aun cuando no sea más que como, en cierto sentido, rectificación de las demás hipótesis. Los que admiten esta nueva, se inclinan á creer que el referido viaje implicaba algo así como una afectuosa explicación dada de antemano cerca de la corte imperial de Alemania, para en el caso verosímil, y quizás probable, de que el monarca español, comenzando una serie de viajes al extranjero, como deben hacerlos todos los soberanos de los países cultos, principiase su excursión por Francia, como es lo lógico, dada la proximidad de esta nación, en contacto con nuestras fronteras, y cuyo territorio, salvo en el caso de emprender viajes por mar ó iniciar las visitas por Inglaterra, hubiera sido preciso atravesar por el monarca, aun encubierta su majestad con el incógnito, lo que con razón hubiese podido molestar á la vecina República.

Esta hubiera entonces aparecido como en *seconde rang*; pero si, como parece natural, los viajes principiaban por ella, viajes cuyo alcance puede ser de suma importancia ó simplemente responder al sencillo propósito de un viaje de bodas, podía herirse la susceptibilidad de cualquier otra nación, y muy singularmente la de Alemania, la eterna opositora de Francia, y acaso la que con su solo peso puede decidir que se incline á uno ú otro lado la balanza del equilibrio europeo.

Ante el caso, pues, de ir á Francia en primer lugar, conveniente era dar cortés y debida explicación á Alemania; para nosotros trátase de dos potencias igualmente



Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez Sampedro.

Ex Ministro de Estado y Presidente de la Unión Ibero-Americana.

amigas, y con las que mantenemos al mismo tiempo excelentes relaciones, y, por lo tanto, no sólo siendo exacta esta versión estábamos en el deber de hacer lo que se ha hecho, sino que revela una perspicaz previsión, que, estando indicada por una hábil y prudente diplomacia, responde al fin de evitar futuras contingencias.

Sólo á título de impresión particularísima, en vista de las muchas suposiciones emitidas, nos hemos decidido á acoger la que dejamos dada. Valga por lo que valiere, bueno es que pueda deducirse la afirmación de que España no permanece ajena á las actuales corrientes de la política internacional de Europa.

POLITICA INTERNACIONAL

La cuestión de Marruecos.

La que ya parece convertirse, como en algunas épocas el problema de Oriente, en cuestión casi insolucionable y eterna para todos los asuntos que acerca de la política internacional tienen que resolver en el continente africano las potencias europeas, la cuestión de Marruecos vuelve cada día con mayor fuerza y oportunidad á constituir una nota importantísima y decisiva en muchos casos, para la marcha general de los sucesos que atañen á las grandes naciones interesadas en mantener el *statu quo* en el imperio mogrobita.

En los más competentes y elevados centros diplomáticos de Londres se ha comentado últimamente un notable artículo publicado en *The Times*, en el cual, dirigiéndose muy marcadas alusiones á la reciente embajada extraordinaria enviada por Francia, se aconseja al sultán de Marruecos que procure, por cuantos medios tenga á su alcance, que aquella representación diplomática establezca con la mayor urgencia que le sea posible, las medidas que, acabando con la anormal situación que desde hace tiempo viene existiendo en aquel imperio á ciencia y paciencia de sus propias autoridades y de las demás potencias, ponga en orden aquellos asuntos y pueda volver á restablecerse el estado normal que es preciso mantener á *ou trance* para no perjudicar otras relaciones é intereses.

La opinión que más predomina entre las personas dedicadas á estudiar estos asuntos en Inglaterra, es la misma que reflejaba el mencionado periódico en el artículo indicado, y de aquí la importancia y gravedad que se le ha atribuido.

Conforme con estos juicios, la labor que con mayor urgencia y decisión se debe acometer en el imperio del Mogreb, es la de restablecer en un todo, y á toda costa, la autoridad y el prestigio del poder central, hoy mermado, discutido y hasta negado por rebeldes, facciosos y cabilas insurrectas que para nada atienden los mandatos del sultán.

Necesario es, por consiguiente, que antes de emprender las empresas políticas que Francia piensa acometer en Marruecos, se realicen estas otras encaminadas á restablecer en todas sus partes y á vigorizar por completo la vida ordinaria y tranquila del imperio como tal nación. Es decir, que Francia debe posponer todos sus propósitos acerca de su política de expansión á cuanto pueda representar procedimientos dirigidos á que renazca en el Estado marroquí la tranquilidad que en él es preciso que reine si se le ha de

conceptuar en adecuadas condiciones para poder tratar con él los demás de los países civilizados, cuyas instituciones se mantienen en pleno disfrute de su autoridad y su poder.

Despréndese de este criterio que la República francesa es necesario que atempere algún tanto sus impacencias políticas respecto á sus miras, colonias, protecciones y amistades en el Continente negro, y, dejando todo esto para después, en un segundo término, como asunto de menor importancia y que no corre tanta prisa, proceder á ayudar al emperador en la tarea de normalizar su Estado,

Esta opinión, que aun cuando basada en poderosas razones de lógica, ha podido parecer á Francia desprovista de fundamento, por creer que ambas acciones, la de ayudar á restablecer el orden en el interior de Marruecos y la de desarrollar allí su gestión diplomática, propiamente dicha, pueden ser acciones simultáneas, tiene en el fondo un mucho de prudente advertencia á la República francesa por si ésta, en la dirección que imprimiese á sus negocios de Africa, pudiera llegarse á exceder en algún sentido, alterando con su preponderancia en aquellos territorios el equilibrio que á las otras naciones les conviene sostener frente á las posibles contingencias y hegemonías muy marcadas.

La razón también de que es contrario á toda política internacional el pretender entrar en negociaciones, sea cualquiera la índole y el carácter de éstas, con una nación cuya existencia, en el momento en que se inician los trabajos diplomáticos, no es la suya conforme á su constitución política y personalidad jurídica en el derecho de gentes, es, en realidad, de las que tienen sobrada fuerza para hacer meditar á los partidarios de la *extensión* internacional de Francia, aparte de que en tal situación, los asuntos interiores del imperio es mucho más fácil que pudieran suscitarse dificultades para estos mismos planes ulteriores de la República, y ser, en cambio demasiado fáciles las circunstancias que pudieran ocasionar rozamientos y conflictos que vinieran á complicar seriamente la cuestión de Marruecos, obligando á intervenir en ella á otras potencias que hoy, más que ajenas, permanecen atentas y en expectativa á cuanto ocurre.

Al propio tiempo, en la opinión del Reino Unido, traslúcese de un modo claro por dónde marchan las corrientes de su interés actual, y éste estriba principalmente en que la seguridad de sus naturales, y mucho más la de sus súbditos, quede perfectamente garantida y á salvo en todo el extenso territorio de Marruecos, sin que una vez bien afirmada aquélla pierda tampoco de vista, con ocasión ó pretexto de algún atentado á ella, reclamar en nombre de los atropellados, teniendo entonces Inglaterra abierta una puerta para inmiscuirse en las cuestiones africanas.

El problema, pues, se ventila hoy entre Francia y Marruecos, pero no debe olvidarse que la altiva Albión vela por sus súbditos y por su futura influencia en Marruecos.

La reunión de Cortes y el partido liberal.

Como era de suponer, dada la actual situación política por que atraviesa España y la prolongación del interregno parlamentario, los elementos liberales y democráticos del país no podían permanecer mucho tiempo sin hacer públicas y ostensibles manifestaciones de sus deseos de que

cuanto antes convenía dar por terminada la suspensión de las sesiones de Cortes y proceder á reanudar éstas.

Distanciados de las candentes luchas de la política palpitante, no podemos, sin embargo, dejar de recoger aquellos datos que la realidad nos ofrece para deducir también de ellos el comentario que mejor refleje la opinión y más conforme creamos con las buenas doctrinas políticas y parlamentarias.

Desde luego, en los Estados regidos por el sistema monárquico constitucional, como el vigente hoy en España, la monarquía personal absoluta conviértese también en representativa, y el monarca, como ha dicho Wilson, no es ya el amo de su pueblo, sino «el consejero hereditario cuya opinión goza de un peso especial, merced á su elevada consideración y al continuo contacto en que se encuentra con los más altos y elevados negocios del Estado».

Siendo así, el jefe de la Nación es el primer intérprete de la opinión pública de su pueblo, y en este sentido los demócratas, sin dejar por eso de admitir lo que sería, por otra parte, insensato desconocer ni negar la suprema autoridad y representación de la Corona, entienden, como sus análogos de Inglaterra, que el principal interés para la vida constitucional de un Estado, consiste en la actividad y laboriosidad constantes del Parlamento, quien sólo de este modo puede llegar á consolidar fundamentalmente su supremacía sobre todas las demás autoridades en la dirección y marcha de un Gobierno nacional.

Siguiendo, pues, estas ideas y basándose también en el estado que han podido apreciar en algunos movimientos y corrientes de la opinión pública favorables á la pronta reunión de las Cortes, el partido liberal se ha creído en el deber de dirigir al actual presidente del Consejo de ministros una razonada protesta por la clausura parlamentaria, especie de aviso ó advertencia al propio tiempo, para que el Gobierno conozca de antemano la actitud de este partido, sin que luego pueda achacarle responsabilidad alguna en la ulterior marcha de los sucesos políticos, para el caso, por fortuna actualmente todavía poco probable, de que las circunstancias diesen lugar á crear una situación grave y difícil, tal vez comprometida y apurada en lo futuro, por no haber sido regularizada la situación económica del país á su debido tiempo.

Pero el mencionado documento, protesta y manifiesto á la par, ha ofrecido el particularísimo detalle de ir suscrito no más que por los Sres. Montero Ríos y Moret. Esta visible circunstancia ha venido á echar por tierra las gratuitas suposiciones que algunos hacían acerca de hondas y profundas divisiones en el seno del partido liberal, separaciones que llegaban al extremo de impedirle á este poderoso núcleo político de hallarse en las buenas condiciones que exige un gran partido gubernamental y que, según ellos, retrasaban su ascenso al poder ejecutivo, casi inhabilitándole para el desempeño de sus funciones.

Sin necesidad, pues, de que hubiese llegado el momento de recibir tan importante encargo, cuando todavía permanecen en una prudente y correcta oposición á la que nunca las ambiciones pensaron poner término, resulta apa-



Excmo. Sr. D. Raimundo F. Villaverde.

Presidente del Consejo de Ministros.

reciendo unido y compacto el partido liberal español, fundiéndose sus dos pretendidas ramas de *monteristas* y *moretistas* en la firma del documento dirigido al Gobierno.

De esta protesta, por la prolongada clausura del Parlamento, del manifiesto suscrito por los jefes de los liberales, cuya unión y conformidad así se demuestra, debemos recoger algunas ideas por lo que se refieren á la doctrina parlamentaria y al sistema constitucional.

Dos nuevas crisis consecutivas del Gobierno, sin que las causas de ellas hayan sido públicamente expuestas ante las Cámaras, sin que éstas sepan tampoco el tiempo que han de tardar en conocerlas y, por consiguiente, en reunirse; y sin que, por tanto, el país conozca de un modo oficial, por decirlo así, y regular el motivo de aquellos cambios políticos, es uno de los argumentos de mayor fuerza que en el documento á que nos referimos se encuentra.

Resulta, en efecto, paralizada la vida normal del régimen parlamentario, y aparece también el perjudicial hecho de que incomunicados el Poder moderador y el legislativo, que es ó debe ser la representación genuina de la opinión del país, quede éste aislado y en cierta separación y dependencia de aquello que, por ser tan grande y elevado como él, debe mantenerse en contacto suyo.

En estas separaciones, que siempre debe tenderse á que sean lo más breves posible, corre el riesgo de que los juicios sean aventurados y la verdadera opinión yerre ó se extravíe, máxime cuando sabido es que no es ella de las que más reflexionan ni meditan, y que en sus corrientes influye bastante la inercia, la imitación y aun pudiéramos

decir que el contagio de las ideas y de los pensamientos.

Viniendo ya al caso concreto en que nos hallamos, en el Senado y el Congreso, al suspenderse las sesiones, quedaron pendientes de su discusión, ya algo avanzada en la primera decena de Diciembre último, el presupuesto general de gastos para el año de 1905, y al propio tiempo también en ambas Cámaras había asimismo pendientes de debate y aprobación proyectos de ley de suma importancia y, sobre todo, de aquellos que por implicar el pronto acudir á imperiosas necesidades cuya satisfacción demandaba la opinión pública, requerían urgente y oportuno despacho.

Los proyectos de leyes de carácter económico constituyen siempre en las Cámaras de todos los Estados objeto preferente y predilecto de la atención de los gobernantes y de los hombres de Parlamento, y á ellos la mayoría de las veces, como ocurre en Alemania é Inglaterra, supeditanse otros de carácter político, militar y aun social. Estos últimos y aun los económicos, tienen hoy en nuestro país una trascendental importancia: la difícil cuestión de las subsistencias, que cada día es más terrible y pavorosa en las clases pobres; la carestía de los trigos, cuyo arancel urge reformar meditadamente, y la transferencia del crédito que el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio necesita imperiosamente para cubrir algunas de sus muchas atenciones; asuntos son que reclaman la pronta intervención de las Cortes.

No existe, pues, la sola razón para que éstas se reúnan, de que ante ellas sea preciso explicar en sus menores detalles el origen y desarrollo de las crisis ministeriales, empuñándose quizás en un debate de los llamados «políticos», tan enojoso como prolijo é inútil por su extensión excesiva, sino que también hay otro motivo que aconseja la reunión de los Cuerpos colegisladores, y ésta es la que su propio nombre y misión les asigna, la de legislar y salir de este modo con sus sabias leyes al paso de los obstáculos y dificultades que entorpecen la marcha desahogada de la Nación.

Al lado de estos proyectos económicos, había en el orden político uno de tanta importancia como el que se refiere á la reforma de la ley del sufragio universal, y en lo que afecta á lo administrativo, la reforma de la Administración local es de las que reclaman pronta solución, si no se quiere consentir que abyecta y falta de verdaderos prestigios, como actualmente por desgracia se encuentra, sea cada día más difícil de corregir y encauzar.

En otro orden de consideraciones es indudable que el espíritu de la Constitución aparece incumplido, y que, dada la actual separación de Poderes que siempre debieron permanecer en muy estrecha conexión, se pueden acarrear grandes perjuicios á la Nación y á sus instituciones.

Estas, como todos los órganos, igual los del cuerpo en los seres vivos que los de la opinión en el cuerpo social, cuando no se usan ni aplican al objeto á que están destinados, concluyen por atrofiarse, y de ahí que lo que, acudiendo á dar á las Cortes su debido funcionamiento, podría ser ahora conveniente al país y al sistema parlamentario, acaso luego fuese ya tarde para encauzar debidamente sus tareas de modo que resultasen beneficiosas para todos y favorables á los sagrados intereses de la Nación.

Urge, pues, secundando los dictados de la justicia y de la prudencia, que no se demore por más tiempo tan imprescindible necesidad.

EXTRANJERO

Francia.—En la sesión celebrada por la Cámara de Diputados el día 9, el Gobierno francés presentó el proyecto de ley de separación de la Iglesia y el Estado.

Al comenzar Mr. Rouvier á leer el proyecto, que está desarrollado en 33 artículos, estallaron grandes aplausos que duraron largo rato, ahogando las protestas de la derecha de la Cámara.

He aquí las cláusulas principales del proyecto de ley, llamado á transformar la situación de la Iglesia en Francia y quizás en el mundo:

1.^a Se declaran abolidos el Concordato con el Vaticano, las leyes orgánicas adyacentes y los decretos y leyes que conciernen á los cultos protestante é israelita.

2.^a El Estado no paga ni subvenciona ningún culto, quedando suprimidos desde 1.^o de Enero próximo en los presupuestos de la República francesa todos los capítulos referentes al pago ó subvención á los cultos generales, provinciales y municipales.

3.^a El Estado devolverá, en el plazo de un año, los bienes eclesiásticos, con excepción de las donaciones hechas al Estado para fines religiosos.

4.^a Los actuales ministros del culto percibirán pensiones proporcionales al servicio que presten.

5.^a El ejercicio de todos los cultos será absolutamente libre, estableciéndose sanciones penales contra los que directa ó indirectamente impidan ó dificulten el ejercicio de los cultos.

6.^a Los ministros de las religiones se mantendrán en la órbita que corresponde á sus funciones, sin intervenir en la política. Serán castigados por cualquiera especie de coacción que intenten sobre los ciudadanos en el ejercicio de los derechos políticos de éstos.

7.^a Las manifestaciones externas del culto serán reguladas por la autoridad municipal.

8.^a Las asociaciones religiosas podrán practicar el culto con arreglo á lo dispuesto en la ley de Asociaciones.

9.^a No podrá haber dentro de cada departamento sino diez asociaciones religiosas.

10.^a Durante dos años, á partir de la promulgación de la ley, podrá ejercerse el culto en los templos que son propiedad del Estado. Desde esa fecha las asociaciones religiosas convendrán con el Estado el alquiler que deben pagar por los templos, mediante contratos decenales.

Estas bases están desarrolladas en 32 artículos.

La Cámara acordó en el acto que el proyecto pasara á la Comisión.

Marruecos.—La penetración francesa en Marruecos va, contra todas las suposiciones, haciendo su camino. La recepción del embajador de la República en Fez ha sido verdaderamente cordialísima, y es de esperar que produzca sus calculados frutos.

El Gobierno marroquí parece haberse dado cuenta de la necesidad en que se halla de reconocer el convenio franco-anglo-español. Puede ser que haga todavía alguna resistencia; pero su oposición durará muy poco.

La población de Fez conserva una actitud muy correcta, no habiendo temor alguno de que se produzca entre los fanáticos ningún movimiento de sublevación contra el elemento extranjero.

Por su parte, las potencias no oponen obstáculo alguno á la acción francesa, hasta el punto de que el conde Bulow ha respondido á la petición de los alemanes de Marruecos para que interviniera en éste, á fin de poner á salvo los intereses del Imperio, la imposibilidad en que Alemania se encuentra de intervenir en los asuntos del Magreb, á excepción de aquellos casos en que se atente contra la vida ó la hacienda de los alemanes.

Unicamente los Estados Unidos, en el delirio intervencionista que padecen, parece que piensan extender su esfera de acción hasta el propio Riff, habiéndose declarado la Comisión senatorial de relaciones extranjeras favorable al establecimiento de una legación americana en Marruecos.

CUERPO DIPLOMÁTICO

S. E. M. N. P. Delyanny.

Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de
S. M. el Rey de Grecia en Francia y España.



El nombre de Delyanny se halla tan ínimamente ligado á la historia de la Grecia moderna, que casi puede afirmarse no hay acontecimiento importante en que no haya intervenido algún individuo de tan esclarecida familia.

Un Delyanny luchó heroicamente en la guerra de la independencia; otro Delyanny, ministro de Negocios Extranjeros con los reyes Otón y Jorge, celebró la mayor parte de los Tratados de Grecia con el resto de las naciones continentales, y un Delyanny también, obtuvo la cesión de las islas Jónicas á Grecia.

El que ahora nos ocupa, nació en 1847 y entró en la carrera diplomática el año 1867, como agregado al ministro de Negocios Extranjeros.

De 1869 á 1873 desempeñó los puestos de agregado y luego secretario de la Legación de Grecia en Constantinopla, y de 1873 á 1874 figuró como jefe de gabinete del Ministerio de Negocios Extranjeros, que ocupaba su tío, S. E. M. Jean Delyanny.

A fines de este mismo año, 1874, fué nombrado primer secretario de la Legación de Grecia en París, puesto que desempeñó en calidad de encargado de Negocios hasta 1880, que su Gobierno le envió como ministro á Serbia.

De allá, después de cinco años de ausencia, en 1885, volvió con igual categoría de ministro á la capital de la vecina República, donde sigue en la actualidad con gran satisfacción por parte del Gobierno francés, del Cuerpo diplomático y de sus compatriotas.

En este período de tiempo, veinte años, Delyanny sólo ha faltado de París unos meses, durante los cuales, llamado por el Rey de Grecia, desempeñó la presidencia del Consejo de ministros y la cartera de Negocios Extranjeros.

En ambos puestos dió nuevas pruebas de sus relevantes aptitudes, dirigiendo unas elecciones generales, en las que, á pesar de lo enconado de los odios políticos, consiguió hacerse aplaudir por los adversarios tanto como por los amigos.

S. E. Doctor Antolín Irala.

Ministro de Negocios Extranjeros de la República
del Paraguay.

Con decir que en plena juventud ocupa el Dr. Irala puesto tan importante, y que ha llegado á él por el impulso de sus méritos y casi contra su voluntad, puede juzgarse las dotes morales é intelectuales que le avaloran.

Alumno aventajadísimo del Colegio Nacional de Asunción, donde cursó el Bachillerato, confirmó su amor al estudio y su clara inteligencia en la Universidad, figurando entre los más aventajados discípulos de la Facultad de Derecho.

Terminada su carrera y después de dos años de estudios superiores, le nombraron primer secretario de la Legación del Paraguay acreditada cerca de los Gobiernos de Francia, Inglaterra, España y Bélgica, con residencia en París. Los tres años que ocupó este puesto fuéronlo para él, no sólo de trabajo, sino también de estudio de los organismos políticos y diplomáticos de los diversos Estados, europeos.

A su regreso al Paraguay, dedicóse exclusivamente al ejercicio de la abogacía, por la cual siente irresistible vocación, haciendo de su bufete, uno de los mejores, sino el mejor de la República.

Pronto, sin embargo, fué nuevamente llamado á intervenir en la cosa pública, designándole, sucesivamente para los cargos de miembro del Consejo Nacional de Enseñanza, fiscal de lo Criminal y procurador general del Estado.

Al formar el coronel Ecurra Gabinete, la opinión le designó para el puesto que ocupa, y la designación halló acogida inmediata en el jefe del Gobierno, que le dió la cartera de Negocios Extranjeros.



En ella está realizando prodigios de actividad, haciendo aplicación de los profundos conocimientos por él adquiridos durante su estancia en Europa.

Uno de sus principales proyectos es el de la creación

de dos Legaciones permanentes: una en Norteamérica y Méjico, y otra en la Europa Central, esperándose que desde luego obtenga tan beneficiosa idea la aprobación de las Cámaras.

Sea como fuere, el paso de Irala por el Gobierno del Paraguay dejará en la nación un rastro luminoso de prosperidad, justicia y adelantamiento.

S. E. Milenko Vesnitch

Ministro plenipotenciario de Serbia en París.

Cuarenta años escasos cuenta este ilustre diplomático, y hace veinte que está ocupando los más altos puestos en la política y en la diplomacia serbia.

Oriundo de la Vieja Serbia, el asesinato de su padre, perpetrado en una de las *vendettas* clásicas de aquellos países, determinó á su madre á abandonar el suelo natal, trasladándose á Serbia.

En Belgrado comenzó el joven Venistch sus estudios, y años después trasladóse á Alemania, donde cursó el doctorado en Derecho, terminándole en París y Londres.

De regreso á su patria nombraronle secretario de negocios extranjeros, y á poco, como secretario también, de la Legación de Serbia en Constantinopla, fué enviado á la maravillosa ciudad del Bósforo.

De este puesto pasó á ocupar el de profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Belgrado, y los votos de sus conciudadanos llevaronle á la *Scoupchtina*, donde se hizo notar por su elocuencia reposada y severa.

Premio á su laboriosidad y á su inteligencia, fueron la cartera de Instrucción pública, que desempeñó de 1903 á 1904, y el cargo de consejero del Tribunal de Casación.

Un eclipse sufre entonces su vida pública, y hállase en grave riesgo su libertad y su persona; los amigos del rey Milano tratan de complicarle en los procesos que se siguieron á la vuelta de este príncipe de infausta memoria.

Triunfante de sus detractores, enemigos y adversarios, dos años más tarde ocupó la embajada de Roma, que abandona por no estar conforme con la política del general Vimar Markovitch, llamado á formar Gabinete por el rey Alejandro.

Y, después de ser reelegido en la última legislatura, el



nombramiento para el cargo que ahora ocupa, pone término, de momento, á una de las carreras políticas más brillantes de Europa.

Pero Mr. Vesnitch no es sólo un político y un diplomá-

tico, es además un sabio en materias de Derecho, y muy especialmente en su rama internacional, y un literato notabilísimo, según lo ha demostrado en sus estudios sobre la Bosnia Herzegovina y los serbios de las provincias ocupadas.

S. E. el Dr. D. Manuel Delgado.

Ministro de Negocios Extranjeros de la República del Salvador.



Una probidad catoniana, una inteligencia clarísima una fuerza de voluntad admirable; he aquí las notas características del personaje con cuyo retrato honramos estas columnas.

Nacido en Cojutepeque el 25 de Abril de 1853, á los diez años estableció su residencia en la capital de la República, comenzando su carrera universitaria, que siguió con una brillantez grandísima.

En 1876 obtenía el título de abogado, y tres meses más tarde el nombramiento de fiscal de la Hacienda, cargo que abandonó para ingresar en la Judicatura, en la que ocupó los puestos más distinguidos, haciéndose notar por su espíritu de rectitud y de justicia.

Empujado por la fama creciente de sus grandísimos conocimientos jurídicos, llegó al profesorado, y muy pronto le nombraron rector de la Universidad misma en que cursó sus estudios en tiempos no muy lejanos.

Hombre de tan altas y esclarecidas dotes, estaba, sin embargo, llamado á prestar á su patria servicios más importantes, y fuéle confiada la representación del Salvador en diferentes y difíciles ocasiones, saliendo en todas ellas airoso y dejando muy alto el nombre de la República.

Sancionado su prestigio con estos éxitos, en 1889 llamaronle al Ministerio de Negocios Extranjeros, al de Justicia y al de Cultos, y desde ellos mostró su amor á la libertad, haciendo gigantes esfuerzos, porque El Salvador concurriese dignamente al Centenario de la Revolución francesa.

Por último, el 25 de Abril del pasado año fué de nuevo nombrado ministro de Negocios Extranjeros del Gabinete Escalón, puesto que desempeña con el tacto y la inteligencia de siempre.

Lo mismo El Salvador, que las demás naciones de América y Europa, tienen en el ilustre Dr. Delgado una garantía de que sus relaciones de amistad y mutua confianza serán de día en día más estrechas y cordiales.

RECEPCIÓN DEL EMBAJADOR INGLÉS

A las dos de la tarde se efectuó el día 8 con gran solemnidad la presentación de credenciales al rey del nuevo embajador de Inglaterra en Madrid, sir Arthur Nicolson.

El diplomático inglés se trasladó á Palacio, acompañado del alto personal de la embajada y del primer introductor de embajadores, señor conde de Pie de Concha, ocupando las carrozas que habían sido enviadas de Palacio, y que eran: una de París de media gala, otra de cifras, la de tableros dorados, la de amaranto y la de concha.

Una sección de la escolta real daba guardia á la comitiva, con la cual iba también el caballerizo Sr. Pérez de Seoane y varios correos en traje de gala.

En la plaza de la Armería esperaba la guardia exterior de Palacio formada, y la banda tocó la Marcha Real al paso de la comitiva.

El cuerpo de alabarderos formaba en la galería de Palacio, y la música, que estaba en la meseta de la escalera, recibió al diplomático inglés con el himno «God save the King».

La escalera de Palacio había sido adornada con tiestos de plantas.

En el salón del Trono se verificó la recepción.

El rey vestía de capitán general, y cruzaba su pecho con las bandas de las órdenes inglesas de la Jarretiera y Victoria.

Con S. M. estaba el Gobierno con el Sr. Villaverde al frente, los grandes de España señores duque de Luna, de Granada, de Béjar, de Gor, de Lerma, de Arión y de Tamames; marqueses de la Romana, de Narros, de Castromonte y de Viana; condes de Bilbao, de Superunda y de Sallent, y el Sr. de Rubianes, los mayordomos de semana en gran número y no pocos también gentileshombres.

Obtenida la venia de S. M., leyó en francés el embajador inglés el siguiente discurso:

Discurso del embajador.

«Señor: Al presentar á V. M. las cartas por las cuales S. M. el rey, mi augusto soberano, me acredita en calidad de su embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de V. M., tengo la honra de transmitir á V. M. la expresión de sus sentimientos más afectuosos por vuestra persona, así como los votos sinceros que hace por la dicha y prosperidad del antiguo reino de España y su noble pueblo,

S. M. me ordena al propio tiempo que presente á su majestad la reina sus homenajes de sincero y respetuoso afecto.

Me complazco de haber sido designado por mi augusto soberano para ocupar un puesto que me proporciona la ocasión de fortalecer, en la medida de mis débiles fuerzas, los lazos de antigua amistad que unen á España y la Gran Bretaña y de facilitar así, cuanto me sea posible, las cordiales relaciones que felizmente existen entre ambos países.

Confío que en el desempeño de esta misión podré con-

tar con la benévola acogida de V. M., así como con el apoyo de vuestro Gobierno, teniendo yo la dicha de ser intérprete de los sentimientos de sincera amistad que animan á mi soberano al desear á V. M. en su nombre, un largo y glorioso reinado.»

Cuando terminó la lectura, le contestó el rey, leyendo en castellano lo siguiente:

Discurso de S. M. el rey.

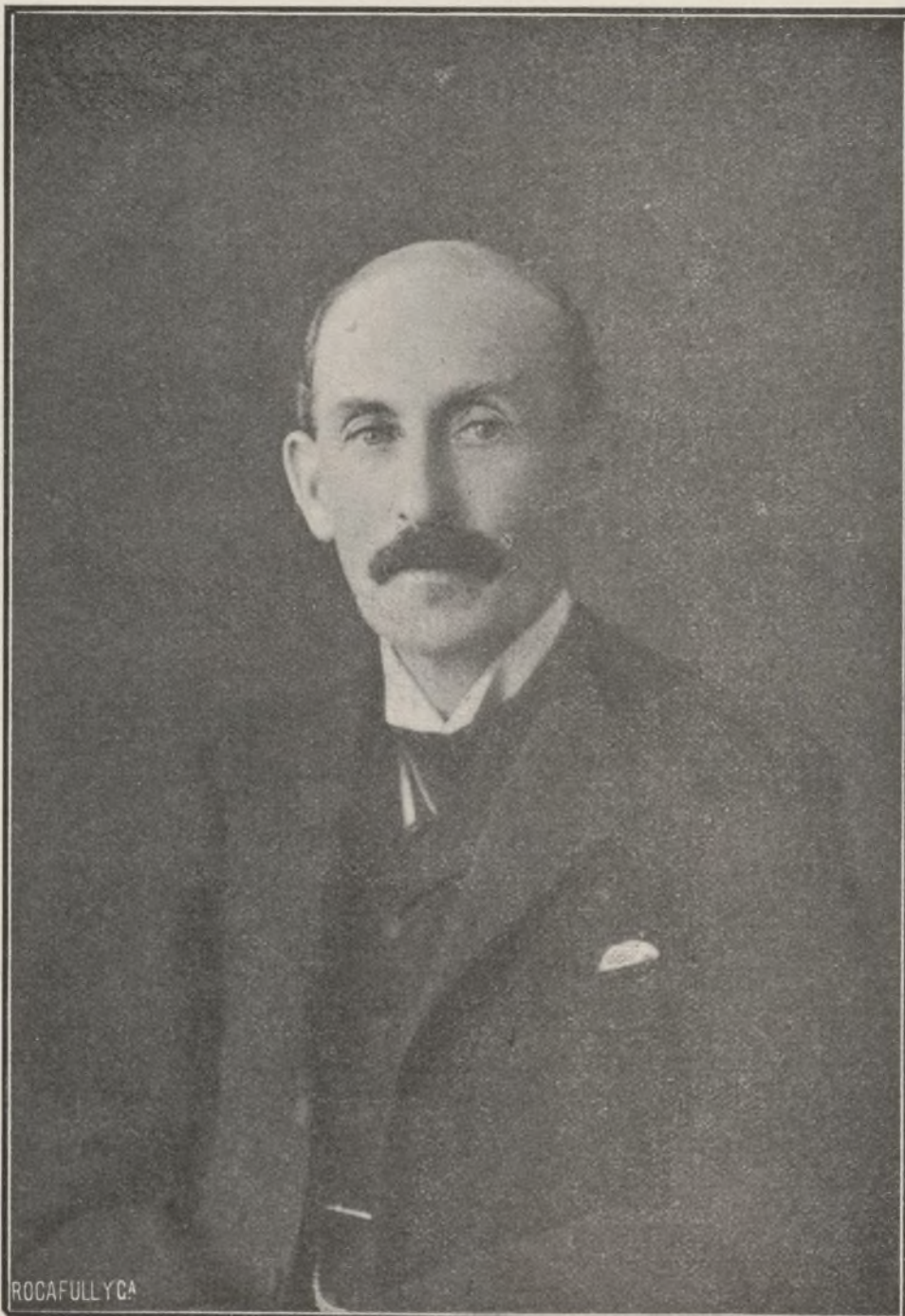
«Señor embajador: Es sumamente grato para mí, al recibir las cartas reales que os acreditan en esta corte como embajador extraordinario y plenipotenciario de S. M. el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, emperador de las Indias, oír expresaros en frases de afectuosa simpatía hacia mi persona y de solícito interés por la prosperidad del pueblo español, que S. M.

el rey Eduardo os ha encargado transmitirme.

Agradezco asimismo profundamente á su majestad británica el atento saludo que dirige á mi augusta madre, que corresponde á él con sincero afecto.

Los lazos de antigua amistad que unen á la Gran Bretaña y España serán fortalecidos seguramente con la colaboración que tan espontáneamente ofrecéis, y de tan noble empeño son prenda segura las esclarecidas dotes que os adornan.

En el cumplimiento de esta alta misión tendréis mi benevolencia, así como el decidido apoyo que habrá de prestaros mi Gobierno para mantener y robustecer las cordiales relaciones que afortunadamente existen entre ambos países. Me es altamente satisfactorio, señor embajador, expresaros los fervientes y sinceros votos que hago por la ventura de S. M. británica, por la de toda la real familia y por la prosperidad del noble pueblo inglés.»



Concluida la lectura y con ella la ceremonia, bajó el rey del trono, y estrechando la mano de sir Arthur Nicolson, cambió afablemente con él algunas frases.

El embajador inglés pasó después á la cámara de su majestad la reina, y cumplimentó á esta dama, así como á las infantas doña María Teresa y doña Isabel, que accidentalmente se hallaban entonces en Palacio.

Sir Arthur Nicolson regresó seguidamente á la embajada inglesa con igual aparato que el desplegado al ir á Palacio, siendo presenciado el paso de la comitiva por gran número de personas que había esperándola en el trayecto de la plaza de la Armería á la calle de Torija.

S. E. Sir Arthur Nickolsom Bart.

Nuevo embajador de España en Inglaterra.

Afortunadamente para España é Inglaterra, las relaciones entre ambos países son cada vez más cordiales, y las antiguas diferencias é injustificados recelos, tienden á resolverse y á desaparecer por completo.

A ello han contribuido no poco, justo es consignarlo, los trabajos de la diplomacia de ambos Estados, dirigida por hombres que en su labor aunaban la inteligencia y la voluntad.

Siguiendo esta tradición brillantísima, el poderoso Reino Unido ha enviado á España uno de sus hombres más preclaros y de los que mayores títulos tienen á la admiración y al respeto de todo el orbe civilizado.

Sir Arthur Nickolsom, Bart K. C. B. K. C. I. E. K. C. V. O. desciende de una antigua familia escocesa á la que en 1367 se concedió una Baronía de Nueva Escocia.

Sus relaciones con España datan de antiguo, siendo su abuela hija del célebre historiador Dr. Robertson cuyos libros acerca de Carlos V y de España aún se hallan de texto, y el cual mantuvo en su época relaciones íntimas con nuestra corte.

Sir Arthur entró en la carrera diplomática en 1870 y ha ocupado muchos puestos de importancia con distinción, principalmente en el Este, Atenas, Sofía, Budapest, Constantinopla y Terán, en cuyo último cargo obtuvo el título de caballero del Imperio indio.

Acompañó á Lord Dufferin al Cairo cuando la ocupación británica de Egipto, y en los comienzos de su carrera fué secretario particular de Lord Grandville, el célebre ministro de Estado liberal.

Durante los diez últimos años Sir Arthur ha cuidado de los intereses de su nación en Tánger, con tal éxito que se le confirieron los títulos de caballero de of The Bash y de la orden de Victoria.

En este período ha estado en contacto continuo con los asuntos de España, por lo que seguramente se identificará pronto con la vida de Madrid, donde ya cuenta numerosos amigos.

A ello contribuirá, seguramente, además de la caballerosidad y cortesía exquisita que distinguen al ilustre diplomático el concurso de su esposa, distinguidísima dama, que cuenta simpatías universales.

Lardy Nickolsom pertenece á la familia Hamilton, de la que es jefe el duque de Abescorn, y es cuñada del difunto Lord Dufferin, que fué virrey de India y embajador de Inglaterra en París.

Bien venidos sean nuestros ilustres huéspedes y tengan la certeza de que en esta hidalga y malaventurada tierra

serán considerados siempre como amigos leales y predilectos.

Quincena Política.

Excepción hecha de la *Época*—la buena y candorosa *Época*—, la prensa toda y todos los españoles están completamente de acuerdo en que nos hallamos en uno de los más críticos períodos políticos por que ha pasado España.

La última crisis, la substitución de Azcárraga—decidido á ir á las Cortes—por Villaverde—, resuelto á no presentarse en ellas; la heterogenidad del gabinete, el fraccionamiento de la mayoría, la enemiga de los prohombres conservadores entre sí, el descontento acentuadísimo de los demócratas y liberales, el disgusto de los institutos armados, el malestar del pueblo, la actividad de los enemigos del actual orden de cosas, son causas determinantes de una inquietud latente y amenazadora que acaso estalle en forma trágica cuando y donde menos se espere.

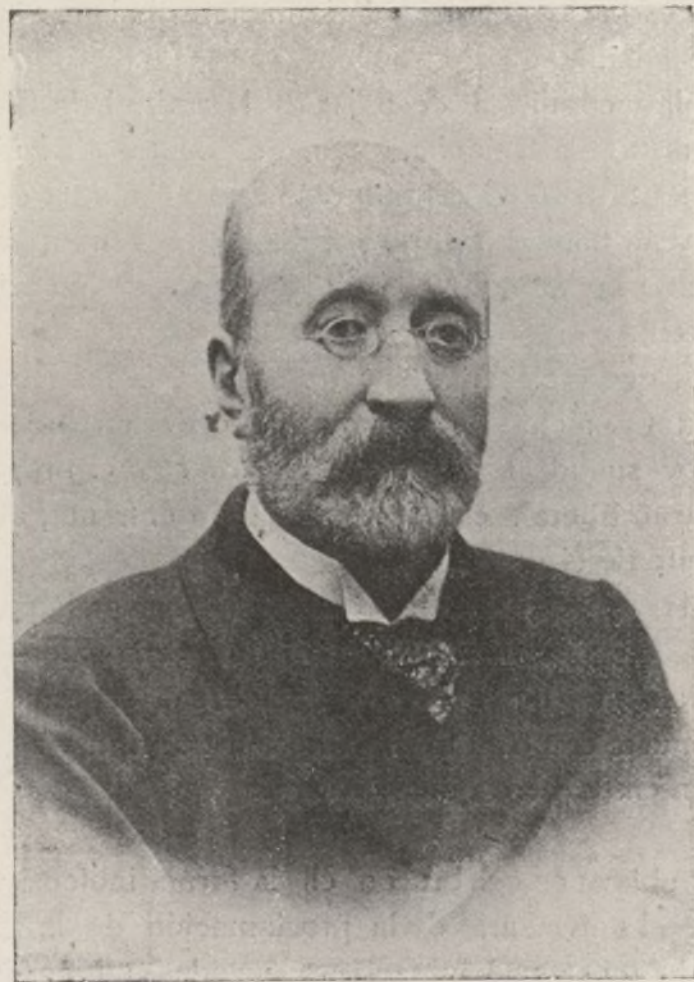
Por culpas de unos ó de otros, el régimen constitucional en que debíamos vivir, ha sido substituido, mansamente, por uno personal, que está tan distante de hallarse identificado con los intereses y las ideas nacionales, como nosotros nos hallamos de nuestros antípodas.

Y aunque el pueblo español tiene dadas tan hondas pruebas de mansedumbre, que no hay que esperar de él que opere una reacción contra este retroceso afrentoso, como los más heridos, son los partidos políticos y los cuerpos armados, no tendría nada de extraño que unos y otros se decidieran á dar fe de vida significando ostensiblemente su disgusto.

* *

Por de pronto los liberales—en sus dos ramas—, ya lo han hecho así.

La circular electoral que en otro lugar insertamos, tiene realmente algo de conminatoria y algo de cortesmente amenazadora.



Ilmo. Sr. D. Juan B. Sitges.

Director general de Aduanas.

«Urge—dice en uno de sus párrafos—, urge, pues, para entraren la normalidad de la vida constitucional *pedir á toda hora*—aunque solamente por los medios que las leyes autoricen—, que el Parlamento se reúna cuanto antes, de modo que se evite el conflicto insoluble de encontrarse la nación sin presupuesto y sin tiempo ni espacio para discutirlo y votarlo con aquella libertad de espíritu y con aquel razonado examen, que son incompatibles con los apremios del tiempo y con los plazos invariables de la ley fundamental del reino.»

Y más adelante, añade: «Hora es de que termine un estado tan equívoco en el que no parece sino que se trata de ganar tiempo para obligar á un voto apresurado é incondicional, *si no han de quedar fuera de las leyes los poderes responsables.*»

Estas y otras claridades por el estilo que el importante documento contiene, han sido y son comentadísimos, y á decir verdad, celebradísimos, por entender todo el mundo que en estos momentos no hay mayor beneficio para el régimen que el de hablar claro y alto; como monárquicos más que como palatinos, como hombres de estado más que como aduladores.

Y justo es confesar que los Sres. Moret y Montero Ríos procedieron en esta ocasión de acuerdo con lo que á los intereses de la patria y la monarquía conviene.

**

Otro asunto que también se ha comentado sobre manera, es la aproximación entre los Sres. Montero Ríos y Moret.

Aunque el papel de profeta va resultando cada vez más difícil en la política española, parece que la unión de liberales y demócratas, ya es un hecho.

Así, al menos, ó no hay lógica en el mundo, se deduce de la circular electoral de que ya dejamos hecho mérito.

En ella se titulan jefes del partido *liberal democrático*, figurando unidas las denominaciones que antes eran privativas de cada fracción.

Cierto que no ha habido fusión de programas, ni mutuas y previas concesiones, ni siquiera un punto común que les pueda servir el día de mañana de programa de gobierno; pero esto es lo de menos, dada la manera de hacer las cosas en España.

Ahora la incógnita á despejar es la actitud de Canalejas. ¿Asentirá á la fusión? ¿Se rebelará contra ella? ¿Aceptará un puesto en el Gobierno el día no lejano en que los liberales sean llamados al poder? ¿Mantendrá su programa? ¿Renunciará á él sometiéndose á los puntos de vista del señor Moret?

Para los que conocen al ilustre orador, la respuesta no es dudosa. Canalejas, mantendrá, sin ceder un ápice, sus doctrinas y sus ideales, y de no encarnar en el programa del Gobierno liberal, éste lo tendrá, sino enfrente, al menos distante de él.

A no ser—agregan maliciosamente los que en la política no ven más que la satisfacción de apetitos personales—á no ser que altas influencias y consideraciones de supremo interés le obliguen, como á otros muchos, á transigir y á ceder.

No lo creemos, pero quien viva verá.

**

Los republicanos celebraron en la forma inofensiva de costumbre el aniversario de la proclamación de la República con banquetes, iluminaciones, veladas, mítins, etc.

La única nota saliente de tal fecha ha sido el entusiasmo con que á juzgar por los cablegramas la festejaron los españoles de América.

En Buenos Aires, Montevideo, Asunción y otras muchas poblaciones se celebraron numerosísimos mítins, en que se dieron vivas y muertas á todo lo imaginable, y se brindó por el pronto advenimiento de estas doctrinas al terreno de los hechos.

Más importancia que estos inocentes desahogos tienen los preparativos que hacen los de acá para la próxima lucha electoral.

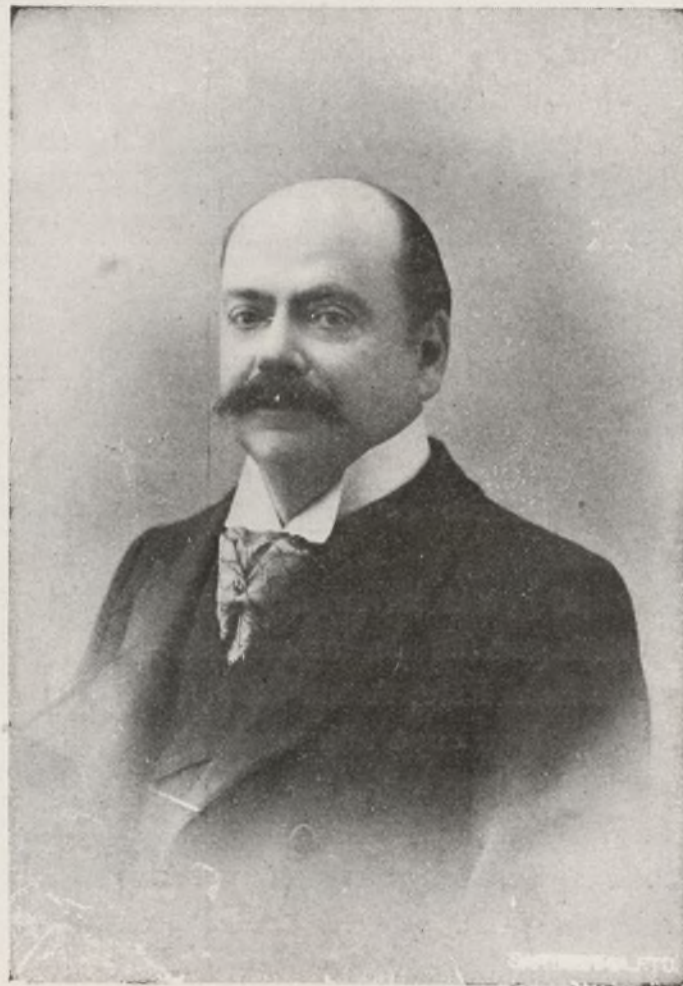
Fuera posible que en algunas Diputaciones tuviera mayoría, y ello, sobre ser un obstáculo para los Gobiernos monárquicos, sería una desgracia para las provincias.

¡Porque cuidado que están dejando que desear los señores republicanos como administradores de los intereses comunes!

En Valencia, que son los amos del cotarro, no cabe desbarajuste ni inmoralidad mayor; y en Barcelona, reciente está la batalla que tuvieron que darles catalanistas y asociados para impedir que se aumentara con unos cientos miles de pesetas el presupuesto.

Y si al menos hubiera sido para algo útil; pero nada menos que eso; se trataba de aumentar el personal para colocar á sus amigos y paniaguados.

¡Como si fueran monárquicos!



Excmo. S. D. José de Cárdenas.
Nuevo Académico de la de Ciencias Morales y Políticas.

Labor económico-política.

Si en todas las naciones tiene siempre grandísimo interés cuanto por relacionarse con los presupuestos del Estado representa para el mismo un asunto de tanta trascendencia, que es de vital importancia, en nuestro país, donde el problema económico y el social constituyen arduas cuestiones, complicadas y difíciles de resolver, todo cuanto afecta al orden económico reúne, además, siempre un carácter de verdadera actualidad.

Han ido transcurriendo los años; numerosos Gobiernos de bien distintos criterios y diferentes procedencias han ido sucediéndose en el Poder; hemos avanzado en cos-

tumbres, progresado en ideas, ganado en cultura, y, sin embargo de todo esto, lo cierto y verdad es que nuestro problema económico continúa sin resolver.

Con mejor intención y buenos propósitos que éxito y fortuna, nuestros gobernantes han tratado de aplicar remedios á los males que ellos entendían ser la causa del deplorable estado en que se hallaba la riqueza de la nación, y se han afanado, acaso, por buscar la anhelada solución al asunto; pero políticos y hacendistas han visto fallidas en la realidad sus esperanzas las más de las veces, y los ministros de Hacienda han podido llegar á sospechar, en ocasiones, de si estarían luchando en vano contra un imposible.

A ser veraces, necesario es recordar que, contra todos los planes de los encargados de regular nuestra Hacienda pública y de las medidas puestas en práctica, han surgido cuando más felices se prometían ser los resultados, dificultades y obstáculos, y cuando no han sido los cambios, han sido los aranceles, las subsistencias, algo, en fin, cuando no varios de estos problemas diversos, sí, pero todos ellos emanados de la misma causa económica.

Por eso, la política que en realidad se impone y debe hacerse es la política económica, labor que las circunstancias apremiantes imponen y á la que es preciso que dediquen toda su actividad y sus estudios los prohombres públicos.

Los Sres. Salvador, Rodríguez y el mismo Sr. Villaverde, han logrado en este punto señalados triunfos y victorias que sería injusto negarles, y este es el camino que los actuales políticos deben trazarse, no perdiendo nunca de vista que si las habilidades y las grandilocuencias pueden contribuir al brillo de la nación, también la engrandecen los políticos á lo Camacho, llevando á las arcas de Tesoro los positivos rendimientos de sus proyectos financieros.

El actual Gobierno, que, sin duda, viene obligado á hacer política eminentemente económica, por tener á su frente al Sr. Villaverde, ocúpase en preparar los proyectos económicos con que ha de presentarse ante el Parlamento.

Fué el señor marqués de Pozo Rubio quien obtuvo señalado triunfo con los *superávits* obtenidos en la liquidación de los presupuestos por él redactados, conquistándose entonces cierta popularidad y las voluntades de cuantos tenían comprometidos sus intereses en la vida financiera de España. Más posteriormente, y sin embargo de tales victorias, fuese porque, como algunos creen, su política subjetiva viniese en detrimento de su alta representación económica, ó fuera por el desencanto que hubo de producir el presupuesto, también á él debido, correspondiente al año de 1904, y que es el mismo que actualmente rige, el hecho es que el eminente hacendista no goza al presente de la gran autoridad de que gozaba hace unos cuatro años en las cuestiones financieras.

Dada la situación política actual de nuestro país, necesario es que el Sr. Villaverde y sus compañeros de Gabinete se dediquen á la laboriosa gestación y continuo trabajo que exigen los proyectos económicos con que han de presentarse ante las Cámaras.

La circunstancia de ser difícil el trabajo y de requerir, sin duda por esto, cierta lentitud en su ejecución, de una parte, y de otra el deseo y la curiosidad que se ha despertado en la opinión pública, anhelosa de conocer hasta los detalles menos importantes de la emprendida labor, hace que se acoja con cierta satisfacción cualquier rumor ó no-

ticias relacionadas con los futuros presupuestos de 1906 y con los proyectos económicos del Gobierno.

Vaya éste á las Cámaras para defender sus planes desde el banco azul ó defiendan su obra los actuales ministros desde los escaños del diputado, si llegan á dar cima á aquélla, deber de los Cuerpos colegisladores será el de meditar seriamente sobre ellos y resolver con activa laboriosidad á uno de los fines más altos de un Parlamento, cual es el de aquilatar estrechamente los trabajos de carácter económico que á su deliberación se presenten, analizándolos escrupulosamente antes de aprobarlos, y contribuyendo así á la verdadera regeneración que implica la política económica, que, lejos de ser privativa de un solo partido, debe ser obra de todos y reflejarse en el Poder legislativo.



S. M. Imperial, Nicolás II.

Czar de Rusia.

NOTAS RUSAS

La atención del mundo civilizado está en estos momentos fija en Rusia.

La guerra civil, que amenaza; la guerra con el Japón, hacen de este desgraciado país el punto de mira del Universo.

Antes de estallar los últimos disturbios, disturbios tan graves como repentinos, muchos espíritus serios se preguntaban si Rusia llegaría al fin á triunfar de su terrible enemigo el Japón. Y en tanto que la tempestad ruge, el porvenir aparece cada vez más lleno de misterios.

Pues bien—y sin que esto tenga otro valor que el de una opinión personal—, yo no creo que los desórdenes de San Petersburgo influyan en el final de la guerra extranjera.

Esta guerra no es popular en Rusia, es evidente. De una parte, porque el pueblo ruso no se da cuenta para qué puede servirle la Mandchuria, de la cual sólo tiene una vaga idea; de otra, porque en lugar de las victorias con que con-

taba, hasta hoy sólo ha sufrido decepciones. Ha sido necesario llamar á las reservas; enviar hombres y más hombres, y en Rusia se cree que aún se está muy lejos de concluir.

Sin embargo, Kuropatkine se encuentra muy distante de hallarse en mala situación. Por el contrario, ateniéndose al espíritu de la máxima, «el que puede lo más puede lo menos», debe fatalmente obtener la victoria.

En efecto; al comenzar la guerra, Kuropatkine sólo disponía de unos 25.000 hombres, poco aguerridos y mal disciplinados, con los cuales ha hecho frente gloriosamente á un enemigo, á quien dos años de preparación perfecta, habían convertido en un adversario formidable.

Defendiendo el terreno palmo á palmo, ha infligido, á los 150.000 japoneses que le atacaban, pérdidas de tal importancia, que los generales nipones se han visto obligados después de cada victoria, á esperar muchos días antes de estar en condiciones de continuar su avance.

Y en estos instantes, después de diez meses de campaña, los progresos de los japoneses se encuentran paralizados por un ejército de 400.000 rusos que les hacen frente.

No obstante, Kuropatkine, con todo su genio, se hubiera perdido, si los japoneses no se hubiesen paralizado frente á Puerto Arturo, y puede, sin ninguna exageración, afirmarse, que Puerto Arturo ha salvado á Rusia. Inmovilizando un ejército de 90.000 hombres y una inmensa artillería, la gloriosa fortaleza ha permitido á los rusos tomar alientos, en tanto que el transiberiano llevaba diariamente nuevos refuerzos para el ejército del generalísimo.

Y hoy, 400.000 rusos, se hallan ante el ejército del mariscal Oyama, fuerte de 300.000 hombres.

No se preven batallas inminentes, y cada hora que pasa aumenta á favor de los rusos la importancia del número.

Ya sé que, por mar, el almirante Togo se juzga seguro de la victoria definitiva; pero el destrozar la escuadra de Rodjestrenski para poner en seguida sitio á Wladivostok, no es á mi juicio obstáculo para que Kuropatkine, dueño de un ejército aguerrido, más numeroso que el del adversario, y lleno de confianza en su jefe, bata de un modo definitivo á los japoneses y se apodere de Corea. Esto es lo que pondrá término á la guerra. ¿Cuándo? No antes de un año, que es el tiempo que aún podrá resistir el terco japonés.

Y no hay que pensar en una intervención extranjera. Rusia está muy comprometida para retroceder. La victoria completa es para ella una cuestión de vida ó muerte.

No aceptará, pues, los consejos de nadie y luchará hasta triunfar. Más aún, las huelgas de San Petersburgo creo que no habrán hecho otra cosa que reforzar en el espíritu de las clases directivas la idea de la guerra á todo trance. Batida Rusia en el exterior, el Gobierno caería inmediatamente, y las reivindicaciones obreras adquirirían una fuerza enorme.

Otros caudillos distintos Gapony—simple iluminado—se levantarían cada vez más numerosos, para conducir á los rebeldes al asalto del orden establecido, y los campesinos rusos, despertados al fin, marcharían acaso con los trabajadores de las ciudades. Y esto sería el fin de la autocracia y la revolución en todo su horror.

No debe, en efecto, olvidarse, que el campesino ruso no tiene nada de común con el obrero de las ciudades. Perdido en la campiña inmensa y solitaria, el aldeano no tiene otra idea en el corazón que el culto del zar, ser sobrenatural, palabra sagrada en la que reside todo y de la que todo emana. El aldeano ruso está protegido ó condenado, según los puntos de vista en que cada uno se coloque, por la imposibilidad de las comunicaciones rápidas, por la dificultad de las aglomeraciones prontas. La estepa preserva el mujik, y son muchos los días aún que han de transcurrir antes de que se rompa el icono del emperador.

El obrero de la ciudad, por el contrario, está como todos sus camaradas de Europa, sometido al contacto directo incesante de los agitadores públicos, que encuentran un terreno de cultivo perfectamente abonado. Con qué halagadora satisfacción escucha los discursos más *abracadabrantes* más ridículos, pero en los que resuenan de una manera sonora y continua las grandes palabras humanitarias, todo el mundo lo sabe.

Los mejores amigos de los obreros, no son los que más los adulan; pero en estos tiempos de tumulto, la voz de la sabiduría y de la moderación, es la que menos se escucha.

Yo espero, sin embargo, que gracias á las medidas de orden adoptadas, la tranquilidad renacerá en Rusia. El zar será entonces—no hay que dudarlo—el primero en conceder á su pueblo las libertades necesarias para su desenvolvimiento y su prosperidad.

Conde A. de Puysegur.

NOTAS AMERICANAS

Cuba.—El Gobierno cubano se halla en crisis. La declaración hecha por Estrada Palma de pertenecer al partido moderado ha sido el motivo de ella.

Créese que se trata de un acto de habilidad política encaminado á unir á la agrupación mencionada, y á la vez, á asegurar la reelección del actual presidente.

Los liberales nacionalistas han proclamado su candidato al general Emilio Núñez, que luchará frente á Estrada Palma.

La situación interior mejora notablemente, y el comercio y la industria se desarrollan de un modo prodigioso; sin embargo, la labor anexionista continúa; en Cuba, solapadamente; en los Estados Unidos, con todo descaro, y es posible que los yanquis preparen alguna sorpresa.

Sin embargo, en nuestra antigua colonia acaso recibirán otra no muy agradable para su soberbia y su poderío.

Estados Unidos.—La raza hispanoamericana, está desprovista hasta de ese don propio de los animales irracionales; el instinto de conservación.

En luchas sangrientas, infames y estériles, agota sus energías; y mientras, su enemigo, tan poderoso como cobarde, tan astuto como alevoso, se prepara y acecha el momento de intervenir y apropiarse con cualquier pretexto lo que no le pertenece, lo que nunca debiera pertenecerle. Ayer fueron Cuba y Puerto Rico, luego Panamá, ahora Santo Domingo, mañana Venezuela, más adelante... quién sabe.

Ya es un hecho—se firmó el día 9 el protocolo correspondiente—la intervención, la dominación, mejor dicho, de Norte América en Santo Domingo.

En dicho protocolo se establece la responsabilidad de los Estados Unidos en lo que se refiere á la Administración de la Hacienda y productos de las Aduanas de la República dominicana.

Parte de dichos productos garantizarán el pago de la Deuda exterior, el resto se aplicará á las necesidades del Gobierno, y la integridad del territorio ésta quedará bajo la salvaguardia de la doctrina de Monroe.

En nombre de ella también se prepara la expedición á Venezuela. A toda prisa se organizan en La Luisiana los batallones negros que han de constituir el núcleo principal del ejército de ocupación; numerosas baterías de montaña se están asimismo nombrando, y el propósito de ocupar la capital venezolana es ya cosa decidida en los círculos militares y diplomáticos yanquis.

Claro está que á este propósito ha precedido un serio estudio, por parte de los oficiales americanos, del terreno que han de seguir la expedición, y que se encuentran descartados los obstáculos naturales, ya por razón del territorio, ya por la resistencia de los venezolanos que lógicamente han de surgir.

¿No habrá una voz en Europa, en el mundo, que se oponga á este nuevo atentado al derecho internacional?

MISCELÁNEA

ADVERTENCIA

A causa de las muchas ocupaciones de nuestro director D. Manuel de A. Tolosa, se ha encargado de la dirección de esta Revista, el distinguido abogado, querido amigo nuestro, D. Miguel Alvarez Montesinos.

Bien venido.

Ha llegado á Madrid el ministro plenipotenciario de España en Cuba, D. Ramón Gaitán de Ayala, no restablecido todavía completamente de la enfermedad que, á su regreso de la Gran Antilla, le ha detenido en San Sebastián.

Hacemos votos porque el clima de Madrid sea propicio al alivio de sus dolencias, y recobre por completo su salud.

Saraos y banquetes.

El día 9 tuvo lugar un suntuoso banquete diplomático en la espléndida residencia del embajador de Italia en Madrid.

Asistieron á él Mr. y Mme. Cambon, embajadores de Francia; mister Arthur Nicolson y su esposa, los nuevos representantes de S. G. M. Británica en Madrid; el ministro de Suecia y Noruega, y la baronesa de Vedel Jariderg, los marqueses de Herrera, el marqués de Laurencin, los condes de Caltarauto y su hija la señorita de Potestad, el vizconde de Cornulier Queiniese y esposa, Mr. de Ploenies y señora, D. Gustavo Bauer con la suya, los condes de Bodasi, el conde de Caprara y Mr. Ralphen.

La fiesta resultó tan animada y espléndida como es ya tradicional en aquella casa tan conocida y estimada por el gran mundo madrileño.

—Siguen muy animados los jueves de la Embajada de Rusia en Madrid.

En el último hubo aún más gente que de costumbre para admirar el lindísimo retrato de la señora de D. Francisco Silvela, pintado por Mlle. Schewitch.

La hija de los embajadores rusos es verdaderamente una artista notabilísima, que de necesitarlo, podría hacer pagar su trabajo á peso de oro.

Su factura y su color, de simplicidad admirables encantan por la fidelidad con que reproducen el natural, arrancándole, no sólo sus tonos y sus líneas, sino su espíritu, que es indudablemente lo más difícil de precisar en el lienzo.

A los plácemes recibidos por la linda



Excmo. Sr. Marqués de Camarines,
Presidente del Montepío General de Obreros de España,
recientemente inaugurado por S. M. el Rey.

pintora, agregamos los entusiastas nuestros, deseando que su ausencia y la de sus padres, anunciada para la próxima primavera, sea breve, y pronto tengamos el gusto de hallarles de nuevo entre nosotros.

—En la Embajada inglesa se celebró el día 10 una recepción diplomática que estuvo concurridísima.

Entre otras personas recordamos haber visto al presidente del Consejo de ministros, Sr. Villaverde, y al ministro de Estado, Sr. Villaurrutia.

Los concurrentes quedaron encantados de la amabilidad y don de gentes de los nuevos embajadores.

—La boda de la señorita de Travesedo con el primogénito de la marquesa de Alonso Pesquera, se celebró el 16 del corriente en casa de los padres de la novia, condes de Maluque, y en presencia de los deudos y numerosos amigos de ambas familias.

Entre la concurrencia figuraban las dos abuelas de la desposada, señora viuda de Silvela y marquesa de Casariego, y la madre del novio, marquesa de Alonso Pesquera.

Asistieron también: las duquesas viuda de Abrantes, San Fernando, Seo de Urgel y Zaragoza; marquesas de Atarfe, Casariego, Santa Cristina, Aguilar de Campóo, Pidal, Campo-Sagrado, Donadío, Monte-Hermoso, Luque, Santa María de Silvela, Peñafiel, Cabriñana y Almanzora; condesa de Arcentales, La Bisbal, Moral de Calatrava, Casa-Valencia, Patilla y Torrealnáz; baronesa del Castillo de Chirel, y señoras y señoritas de Campuzano, Rodríguez Avial, Pombo, Salvador, Rodríguez, López de Carrizosa, Suárez Inclán, Peñasco, Blanco, Estrada, Tordesi-

llas, Llorens, Frígola, Aliendesalazar, Pidal, Alcalá Galiano, Travesedo y muchas más.

Un te muy bien servido se ofreció á los invitados, que hacían votos por la felicidad del joven matrimonio, á los cuales unimos los nuestros.

TEATROS

En el Español se ha verificado hace días el estreno de la farsa cómica, en tres actos, original del insigne dramaturgo D. José Echegaray, titulada *A fuerza de arrastrarse*.

La obra ha tenido un éxito completamente satisfactorio, y el público que llenaba las localidades del Español, aplaudió constantemente, llamando á escena multitud de veces al autor.

En la interpretación se distinguieron María Guerrero, las Srtas. Cancio y Suárez, y los Sres. Díaz de Mendoza, Cirera, Palanca y Santiago.

Lara.

El nene es un gracioso entremés, original de nuestro compañero en la prensa Sr. Viegol, estrenado en Lara con gran éxito el día 9 del corriente, siendo su autor muy aplaudido y obligado á presentarse en el palco escénico muchas veces.

En la ejecución sobresalieron notablemente la Rodríguez, la Rubio, Matilde Rodríguez, La Riva, Sepúlveda, Simó Raso y demás intérpretes del afortunado entremés.

Princesa.

La lista de autores, nuevo juguete cómico de Rafael Santa Ana, ha obtenido en este teatro una excelente acogida, siendo llamado á escena el autor en unión de los actores que representaron la obra que llevará seguramente al elegante coliseo de la calle de Tamayo muy numeroso público.

Lo celebramos.

Moderno.

La guardabarrera, de Larra y Latorre, es un dramón á la antigua usanza, capaz de poner los pelos de punta al más bravo, y que sin duda por ello se aplaudió grandemente la noche del estreno, celebrado el 13 del corriente en este teatro.

Hay quien asegura, y nosotros con él, que la victoria no fué debida á la letra, sino á la intachable presentación de la obra y á la hermosísima labor de Loreto Prado, que si no fuera por éstas, ya en desuso en fuerza de repetirse de continuo, diríamos, haciendo estricta justicia, que bordó maravillosamente su papel.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dupl.º.
Teléfono 1.977.

SE RUEGA AL PÚBLICO

visite nuestras sucursales para examinar los bordados de todos los estilos: encajes, realce, matices, punto de vainica etc., ejecuta los por la máquina

Doméstica bobina central,

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.

Máquinas SINGER para coser

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.

Pídase el CATÁLOGO ILUSTRADO que se da gratis.

La Compañía Fabril Singer.

Concesionarios en España:

ADCOK Y C.^a

Sucursales en la provincia de Madrid.

Madrid: Calle de ALCALA, num. 40.

Calle de la MONTERA, num. 18.

ALCALA DE HENARES: Calle de Libreros, 29.



LA ESPAÑA MILITAR
GRAN SASTRERÍA
DE
ANTONIO MATEOS
 Sastre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII
 Del real cuerpo de guardias alabarderos y escuadrón de escolta real.

Especialidad en uniformes bordados para gentiles hombres, mayordomos de semana, diplomáticos, órdenes de caballería, maestranzas y toda clase de uniformes militares.

VERGARA, 3. (Frente al Teatro Real) MADRID

BEBIDA DE LOPEZ
 CONTRA EL

REUMA

(Preparada por M. López y Vélez, farmacéutico, hijo de J. López).
CURA TODA CLASE DE DOLORES
 reumáticos, ya sean recientes ó crónicos.

El éxito creciente que obtiene en España la BEBIDA DE LÓPEZ, y el ser recomendada por distinguidos médicos es el mejor elogio que justifica sus resultados seguros y probados. **Venta:** Depósito central, Carnero, 2, farmacia de la Viuda de López; Peligros, 4, farmacia, Dr. Zúñiga y centros específicos.

(Exíjanse siempre las etiquetas rojas y tinta negra de la casa Viuda de López en el frasco y envoltorio).

MARCELINO PIQUERAS VERGE
 CIRUJANO DENTISTA
CARMEN, 38, ENTRESUELO DERECHA

Extracciones sin dolor, orificaciones, empastes, tratamientos de todas las enfermedades de la boca, fistulas, caries de maxilar, etc., etc.

REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMÁTICA
 Única publicación de su género en España.

Director: **MIGUEL ALVAREZ MONTESINOS**

Apartado de Correos 48. Oficinas: JOVELLANOS, 8, principal.
 Cuenta corriente en el Crédit Lyonnais.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, seis meses.....	12 pesetas
Idem, doce id.....	24 »
EXTRANJERO, un año.....	30 francos.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100 si hacen pedido de cinco ejemplares como minimum.

GRAN LIQUIDACION DE MUEBLES

A mitad de su valor, se realizan grandes existencias de Comedores, Despachos, Salas, Alcobas, Salones y Gabinetes de todos los estilos.—Asimismo un inmenso surtido de muebles de fantasía y telas de tapicería.

GRANDES TALLERES DE EBANISTERIA Y TAPICERIA
 DE
NICOLAS FUENTES
 19, SAGASTA, 19

INTERESA

Al Ejército y Armada, á las Comunidades religiosas, Centros de Enseñanza, Beneficencia, Salud, Hospitales, Economatos, Cafes. Abastecedores de Círculo y Casinos, Abacerías y al público en general, **conocer y probar** los ricos cafés tostados de la **Compañía Española de Torrefacción**.

Los precios son: 6, 7 y 8 pesetas kilo de café. Regalamos medio kilo de azúcar superior por kilo de café. Descuentos al por mayor. Remesas á provincias en cajas de cierre automático.

CAXAMBU: Tostadero de cafe.
 51, MONTERA, 51
 Teléfono núm. 1.047.

Sociedad Española de Construcciones Metálicas.

Talleres de Madrid: **Glorieta del Puente de Toledo.**

Construcción de armaduras, columnas, vigas armadas, puentes, grúas, depósitos de chapa y trabajos similares.

Fundición de toda clase de piezas. Ajuste y reparación de maquinaria. Depósito de metal Deployé. Estudios, proyectos y consultas.

La correspondencia y pedidos al **SR. ADMINISTRADOR DE LOS TALLERES**